

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Crucificado, muerto, sepultado  
y resucitado de entre los muertos  
(6 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### LUCAS 22:19-28

Por última vez Jesús había celebrado con sus discípulos la pascua (Lc. 22:7ss) y ahí instituyó la santa cena. “Por vosotros es dado, por vosotros es derramado”. (Lc. 22:19,20) Estas son las palabras especiales en esta celebración. Para el Señor es muy importante que sus discípulos entiendan lo que Él, con Su infinito amor y a favor de ellos, está por hacer.

Pero también habla claramente de los ataques de Satanás (v.21,22; comp. Jn. 13:21); de que el gran adversario de Dios se sirva de uno de los discípulos es incomprensible para los demás. Es muy natural que ellos se cuestionaran entre sí con corazones tristes acerca de quién de ellos entregaría a su amado maestro.

Sin embargo, de repente cambia el ambiente. Con mucho énfasis disputan entre ellos. El tema es: ¿Cuál es la verdadera grandeza de un discípulo de Jesús? Aún suenan en sus oídos las palabras de Jesús acerca del futuro reino (Lc. 22:18), así ellos presienten “hacer carrera”: Si Jesús el Mesías comienza a reinar, entonces ellos quieren reinar junto con Él como sus ministros (comp. Mr. 10:35ss).

En primer lugar veamos lo positivo: Los discípulos a toda costa querían estar con Jesús y quedarse con Él. Ellos habían dejado mucho y con Él ganado todo. Tales valores, que son eternos, no se entregan sin luchar.

Es interesante que Jesús, en la siguiente conversación de modo pastoral, no critica que sus seguidores pidan un lugar en Su reino, y poder jugar un rol importante en la extensión de este. Al contrario, Él los alaba por su fidelidad, la cual le importa mucho: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas”. En la hora tremendamente crítica, ellos permanecieron junto a Jesús (Jn. 6:66-68).

¡Qué suerte!, Jesús valora nuestro débil amor y la fidelidad quebradiza y expresa Su aprobación. (Lea Mr. 12:42,43; Mt. 25:21,23; Ap. 3:8,10; 14:4,12.)



## Día 2

LUCAS 22:24-30; MARCOS 10:45

Aunque la disputa de los discípulos por el puesto de importancia muestre cierta inmadurez, Jesús toma muy en serio que a ellos les importa estar cerca de Él en el reino de Dios. El Señor les promete un futuro increíblemente grande (Lc. 22:29,30). Ellos tienen una importancia y grandeza otorgada por Jesús mismo y tienen auténtica eminencia de parte de Jesús independientemente de los logros y la posición.

Por eso el Señor dice claramente cómo se demuestra esta grandeza y lo que no pertenece a ella. Él apunta, en Su explicación, a la actitud interna del discípulo: En el mundo se gobierna a los hombres, en el reino de Dios se sirve a ellos. Allí la tarea es remunerada, aquí el servicio es como un regalo. Allí los muy alabados “bienhechores”, aquí el “buen samaritano”. Allí los grandes que se dejan servir, aquí los grandes que simplemente sirven como Jesús: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27b).

Los discípulos recuerdan muy bien cómo Jesús hace pocos minutos les servía: En sus propios cuerpos han sentido y experimentado con qué tranquilidad y naturalidad Jesús, su maestro, realizó el trabajo de esclavo y antes de la cena les lavó los pies; simplemente por amor (Jn. 13:1ss). Pero el Señor no vino solamente para lavar los pies, sino la vida, y también los corazones de los pecadores. La materia conflictiva y pecaminosa en el corazón del hombre, y por supuesto también en el corazón de los discípulos, requería el mayor servicio de Jesús para que sus seguidores pudieran servir agradecidos y liberados.

El servicio de Jesús con nosotros nos capacita para servir como Él a nuestro prójimo. Donde se sirve en la humildad de Jesús, allí reside Su agradable grandeza.

¿Qué significa esto personalmente y concretamente en mis relaciones?



---

---

---

---

## **DÍA 3**

### **LUCAS 23:32-49; ROMANOS 5:8**

Diversos tipos de personas habían llegado al lugar de la ejecución. Allí estaba la multitud de gente curiosa (v.35a). Ante sus ojos se realizaba un drama; pero solamente quedó gravado en sus mentes. Cuando todo había terminado volvieron conmovidos a sus casas (v.48). ¡Nada más!

Otro grupo eran miembros del consejo civil y líderes religiosos, a quienes se les llamaban gobernantes. Su obstinación de aferrarse a sus criterios se llama cerialismo y esta actitud los volvió insensibles y ciegos a las obras salvadoras del Señor Jesucristo. Por eso su “conocimiento” acerca de Él era terriblemente superficial: Para ellos Jesús podría llamarse de cualquier manera, pero no el Hijo de Dios.

Un grupo de soldados romanos se burlaban y jugaban perversamente con “el Rey de los judíos” (v.36-38), y los soldados que le ejecutaron se apropiaron de las pocas cosas del moribundo (v.34b).

Un cuarto grupo lo formaban los conocidos de Jesús, quienes, encontrándose a cierta distancia de Él, querían esperar lo que pasaba con Él. Entre ellos estaba el grupo que le había seguido desde Galilea (v.49), eran las discípulas del Señor, estaban temerosas y preocupadas (Lc. 8:1,2). Mirándolo en general, fue un balance muy triste el que escribe el evangelista Lucas.

Solamente a dos personas se menciona en forma positiva. Uno es un criminal y el otro un oficial pagano. Ellos habían entendido lo que pasaba. Leamos nuevamente los versículos 39-43,47 y meditemos: ¿Qué habrá acontecido en los corazones de ellos, que estaban a un paso del infierno, al ponerse públicamente y en forma personal del lado de Jesús, el Hijo de Dios y Redentor? ¿Qué importancia deben haber tenido las palabras de Jesús para ellos (v.34,43,46)?

Una cosa está clara: En medio de la escena de burla y rechazo, violencia y fría distancia y temerosas cavilaciones se escucha hasta hoy el clamor y ruego del corazón del crucificado: “¡Padre perdónalos!”

Con Su muerte, Él es mi vida. En medio de la angustia y las dudas, Él es mi esperanza. En medio de la injusticia, Él es mi paz. ¿Quién podría quedarse “neutral”? El profeta Isaías nos ofrece en el cap. 53 detalles que nos ayudarán a decidirnos.

## Día 4

### LUCAS 23:50-56

¡Qué personalidad esta la de José de Arimatea! Es un hombre de fe verdadera, con coraje civil. De las temerosas mujeres y sensibles discípulas de Jesús leemos que de ninguna manera querían separarse de Jesús, sino quedarse junto a Él, pero ¿cómo?

Ellas hicieron lo que había que hacer en ese momento: se preocuparon de una parte de los habituales procedimientos de sepultura; comenzaron con la elaboración de especias aromáticas y ungüentos. Estos fueron sus primeros pasos en la superación de su tristeza por la muerte de Jesús.

¿Dónde estaban los discípulos del Señor? Aparte de Juan todos habían desaparecido. Desde la negación de Pedro (Lc. 22:54ss) todos, menos Juan, estaban huyendo de lo inexplicable y horroroso que acontecía. Ellos ya no podían entender nada y se encerraban por temor y pánico. ¡Qué tristeza y desconsuelo! Realmente un Jesús muerto es una catástrofe; pero ellos habían escuchado de Él personalmente que no se quedaría en la tumba. Eso es cierto, pero este conocimiento tiene que ser apropiado con la confianza en el poder ilimitado de Dios.

Qué bueno que el crucificado había “tomado precaución”, Él mismo se puso en las manos de Su Padre; lo hizo para todos los temerosos, los escépticos, los desconsolados y fracasados. Así es posible pasar el tunel oscuro de temor, soledad y culpa. Nadie está condenado a la ruina. Por Su sufrimiento y muerte a nuestro favor, Jesús nos arrebató del poder de la muerte y nos lleva a la paz con Dios y a la gloria eterna con Él.

Dígale sencillamente: “Gracias, Señor Jesús. Aquí estoy. Sálvame a mí también y llévame contigo. (Lea y regocíjese en las palabras de: 1.P. 2:24 y Ro. 8:38,39.)



---

---

---

---

---

## Día 5

LUCAS 24:1-12; JUAN 11:25,26,40

El domingo de resurrección es el día de *la* sorpresa de Dios. El infierno está temblando. El cielo está celebrando (1.Co. 15:54-57). El Señor ha resucitado. ¡Realmente ha resucitado! “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”, a esta pregunta las mujeres se tenían que confrontar. Delante de sus ojos tenían señales extrañas: la gran piedra corrida y la tumba vacía, ¡qué problema!, para mayor confusión se presentan ante ellas dos ángeles enviados de la gloria de Dios.

¿Qué hacen ellos? Ellos preguntan, aseguran, recuerdan. Los mensajeros de Dios no ayudan a las desconcertadas mujeres a recordar las poderosas obras del Señor, sino a recordar Su Palabra. Repetidas veces Jesús lo dijo a sus discípulos y ahora se ha cumplido. Las mujeres se convencen: “... se acordaron de sus palabras”. Ellas dieron lugar a la palabra del Hijo de Dios, meditaron en ella y emprendieron el viaje conmovidas y llenas de temor y gozo (Mt. 28:7,8).

Aquí aprendemos algo importante: Las señales milagrosas pueden tener diferentes interpretaciones, pero la Palabra de Dios es única. Las señales no producen siempre fe (comp. Mr. 6:52; 9:19; 16:14), pero la Palabra de Dios tiene poder en sí misma para producir y fortalecer la fe. Importante es que aceptemos Su Palabra, la tomemos en serio, meditemos en ella y la guardemos en el corazón. A aquel que está dispuesto a aferrarse a la Palabra divina se le otorgará un nuevo encuentro con Jesús.

Las mujeres han visto a Jesús en persona (Mt. 28:9; Lc. 24:1-10) y nosotros podemos ver a Jesús con los ojos de nuestro corazón. Emprendamos confiadamente nuestro camino hacia los tristes y desesperados.

Los apóstoles al comienzo no lo creían: ¡cuestiones de mujeres, palabrería, tontería! Démosles tiempo. Aun les llevará un poco de tiempo y entonces saldrán de su desánimo y temor a una vida con el Resucitado. Esto acontecerá de seguro.

“Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Lc. 5:5-7; Mt. 24:35).



---

---

---

## DÍA 6

### LUCAS 24:13-35

Solamente Lucas cuenta esta historia de la resurrección tan detalladamente que demuestra cómo las dudas y la falta de fe (v.22-24) son vencidas paso a paso. ¿Cómo aconteció? En la conversación con el desconocido acompañante salen a luz graves equivocaciones. La razón por el desconocimiento y la falta de fe es, en primera instancia, una imaginación falsa sobre Jesús: Jesús un profeta (v.19), pero no Hijo de Dios.

En segundo lugar un desconocimiento de la salvación: Jesús que consigue libertad política para el pueblo (v.21), pero no el perdón de pecados para todo el mundo.

En tercera instancia: desconocimiento de la voluntad de Dios y a la vez del camino de Dios (v.25ss) como lo han declarado los profetas del Antiguo Testamento acerca del Mesías.

Las esperanzas falsas llevan a pensamientos equivocados y corazones cerrados. La fe que busca aclaraciones y se queda estancada con la tumba vacía (v.22-24), es impotente y vacía. La fe auténtica se despierta y se fortalece una y otra vez por el encuentro personal con el Señor resucitado. Su palabra de vida toca y transforma los corazones. Más aun enciende un fuego interior (v.32). Esto acontece cuando el resucitado les revela al Hijo de Dios que está cubierto en el Antiguo Testamento. ¡Qué clase bíblica!, cuya culminación es la comida en conjunto.

“Por la interpretación de las Escrituras y la comunión en Su mesa acontece lo esencial: ellos lo reconocen, pues el invitado se transforma en el anfitrión (v.31,35). Así Jesús, hasta el día de hoy, establece la comunión con Él por la palabra y el pan” (H. Egelkraut).

¿Arde nuestro corazón cuando leemos la Biblia y hablamos con nuestro Señor resucitado? ¿Acaso conocemos la felicidad genuina de la comunión de corazón con Jesús? (Comp. Mt. 17:7,8; Fil. 3:10-14.) El Señor resucitado quiere y puede purificar, renovar y profundizar el amor hacia Él.

